

NACIONES UNIDAS



CONSEJO DE SEGURIDAD

DOCUMENTOS OFICIALES

TRIGESIMO OCTAVO AÑO

APR 25 1983

UN/SA COLLECTION

2486^a SESION: 25 DE OCTUBRE DE 1983

NUEVA YORK

INDICE

	<i>Página</i>
Orden del día provisional (S/Agenda/2486)	1
Aprobación del orden del día	1
La situación en Namibia:	
a) Carta, de fecha 17 de octubre de 1983, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Senegal ante las Naciones Unidas (S/16048);	
b) Carta, de fecha 18 de octubre de 1983, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la India ante las Naciones Unidas (S/16051);	
c) Informe suplementario del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones 435 (1978) y 439 (1978) del Consejo de Seguridad sobre la cuestión de Namibia (S/15943)	1
Declaración del representante de Nicaragua	10

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Los documentos del Consejo de Seguridad (firma S/. . .) se publican normalmente en *Suplementos* trimestrales de los *Documentos* [o, hasta diciembre de 1975, *Actas*] *Oficiales del Consejo de Seguridad*. La fecha del documento indica el suplemento en que aparece o en que se da información sobre él.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad, numeradas según un sistema que se adoptó en 1964, se publican en volúmenes anuales de *Resoluciones y decisiones del Consejo de Seguridad*. El nuevo sistema, que se empezó a aplicar con efecto retroactivo a las resoluciones aprobadas antes del 1º de enero de 1965, entró plenamente en vigor en esa fecha.

2486a. SESION

Celebrada en Nueva York, el martes 25 de octubre de 1983, a las 15.15 horas

Presidente: Sr. Abdallah SALAH (Jordania).

Presentes: Los representantes de los siguientes Estados: China, Estados Unidos de América, Francia, Guyana, Jordania, Malta, Nicaragua, Países Bajos, Pakistán, Polonia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Togo, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Zaire y Zimbabwe.

Orden del día provisional (S/Agenda/2486)

1. Aprobación del orden del día.

2. La situación en Namibia:

- a) Carta, de fecha 17 de octubre de 1983, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Senegal ante las Naciones Unidas (S/16048);
- b) Carta, de fecha 18 de octubre de 1983, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la India ante las Naciones Unidas (S/16051);
- c) Informe suplementario del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones 435 (1978) y 439 (1978) del Consejo de Seguridad sobre la cuestión de Namibia (S/15943)

Se declara abierta la sesión a las 16.50 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Namibia:

- a) Carta, de fecha 17 de octubre de 1983, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente del Senegal ante las Naciones Unidas (S/16048);
- b) Carta, de fecha 18 de octubre de 1983, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la India ante las Naciones Unidas (S/16051);
- c) Informe suplementario del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones 435 (1978) y 439 (1978) del Consejo de Seguridad sobre la cuestión de Namibia (S/15943)

1. El PRESIDENTE (*interpretación del árabe*): De conformidad con la decisión adoptada en la 2481a. sesión, invito al representante del Senegal a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Kamara (Senegal) toma asiento a la mesa del Consejo.

2. El PRESIDENTE (*interpretación del árabe*): De conformidad con la decisión adoptada en la 2481a. sesión, invito al Presidente del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia y a los demás miembros de la delegación de dicho Consejo a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Lusaka (Presidente del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia) y los demás miembros de la delegación toman asiento a la mesa del Consejo.

3. El PRESIDENTE (*interpretación del árabe*): De acuerdo con la decisión adoptada en la 2481a. sesión, invito al Sr. Peter Mueshihange a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. Mueshihange toma asiento a la mesa del Consejo.

4. El PRESIDENTE (*interpretación del árabe*): De conformidad con las decisiones adoptadas en las sesiones 2481a. a 2485a., invito a los representantes de Angola, Argelia, Botswana, el Canadá, Cuba, Checoslovaquia, Etiopía, la India, la Jamahiriya Árabe Libia, Kenya, Kuwait, México, Mozambique, Nigeria, la República Democrática Alemana, la República Federal de Alemania, la República Unida de Tanzania, Sierra Leona, Sri Lanka, Sudáfrica, Túnez, Venezuela, Yugoslavia y Zambia a que ocupen los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

Por invitación del Presidente, el Sr. de Figueiredo (Angola), el Sr. Sahnoun (Argelia), el Sr. Legwaila (Botswana), el Sr. Pelletier (Canadá), el Sr. Roa Kourí (Cuba), el Sr. Kulawiec (Checoslovaquia), el Sr. Wolde (Etiopía), el Sr. Krishnan (India), el Sr. Treiki (Jamahiriya Árabe Libia), el Sr. Wabuge (Kenya), el Sr. Abulhassan (Kuwait), el Sr. Muñoz Ledo (México), el Sr. Dos Santos (Mozambique), el Sr. Fafowora (Nigeria), el Sr. Ott (República Democrática Alemana), el Sr. van Well (República Federal de Alemania), el Sr. Rupia (República Unida de Tanzania), el Sr. Koroma (Sierra Leona), el Sr. Fonseka (Sri Lanka), el Sr. von Schirnding (Sudáfrica), el Sr. Slim (Túnez), el Sr. Martini Urdaneta (Venezuela), el Sr. Golob (Yugoslavia), y el Sr. Kunda (Zambia), ocupan los lugares que les han sido reservados en la sala del Consejo.

5. El PRESIDENTE (*interpretación del árabe*): Deseo informar a los miembros del Consejo que he recibido cartas de los representantes de la Argentina, Bulgaria y la

República Árabe Siria en las que solicitan ser invitados a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día. De acuerdo con la práctica habitual y con el consentimiento del Consejo, me propongo invitar a dichos representantes a participar en el debate, sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional.

Por invitación del Presidente, el Sr. Muñiz (Argentina), el Sr. Tsvetkov (Bulgaria) y el Sr. El-Fattal (República Árabe Siria), ocupan los asientos que les han sido reservados en la sala del Consejo.

6. Sr. MASHINGAIDZE (Zimbabwe) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, ya tuve ocasión de felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes. Ahora quiero decirle cuánto nos complace, a mí y a mi delegación, verlo a usted, eminente representante de su gran país, guiar las deliberaciones del Consejo, especialmente en momentos en que el Consejo considera la situación en Namibia. Su vasta experiencia diplomática y su competencia en esta esfera, que han sido ampliamente demostradas en la forma como ha conducido las consultas preliminares que llevaron a la celebración de estas sesiones del Consejo, nos hacen confiar en los resultados de estas deliberaciones.

7. Por su intermedio, Señor Presidente, quisiera rendir un tributo especialmente cálido a nuestro colega, el representante de Guyana, el Sr. Noel Sinclair, por la manera ejemplar como desempeñó sus funciones de Presidente del Consejo durante el mes de septiembre.

8. En la tarde del 20 de octubre, en la 2481a. sesión, el Consejo tuvo el especial honor de escuchar la extraordinaria declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Etiopía, el Sr. Wolde. El Consejo tiene con él una deuda por esta importante contribución y, a la vez que le rindo tributo, deseo pedir a todos mis colegas que sopesen cuidadosamente lo que dijo el Señor Ministro. También quisiera recordar a mis colegas que, dado que el Ministro etíope intervino en su calidad de representante del Presidente de la Organización de la Unidad Africana (OUA), su declaración entrañaba el sentimiento colectivo de toda el África libre, tal como fuera expresado en el 19º período de sesiones de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA, celebrada en Addis Abeba en junio pasado. Lo mismo se aplica a la declaración formulada en el Consejo ese mismo día por el representante de la Presidenta del Movimiento de los Países no Alineados, el Sr. Krishnan, de la India. El Sr. Krishnan habló con la voz unánime de todos los miembros de ese movimiento internacional. La Declaración Política aprobada en la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de Países no Alineados, celebrada en Nueva Delhi en marzo de este año, es un testimonio elocuente de ese consenso. [*Véase S/15675, anexo, secc. I.*]

9. En efecto, la Asamblea General y varios de sus órganos subsidiarios han adoptado resoluciones, declaraciones y comunicados de apoyo a la independencia y soberanía de Namibia. También el Consejo ha expresado este consenso, especialmente desde 1976, por medio de reso-

luciones, varias de las cuales fueron aprobadas por unanimidad.

10. El consenso y la unanimidad internacionales no sólo se han expresado en apoyo a la independencia de Namibia sino también con respecto al camino que lleva a ese noble objetivo, tal como ha sido establecido por la resolución 435 (1978), resolución que ha sido aceptada desde hace mucho tiempo por la comunidad internacional, incluido el régimen de Pretoria, como la base y el único medio justo y realista de lograr un arreglo pacífico de la cuestión namibiana.

11. Sin embargo, a pesar de ese consenso internacional que lo respalda, el pueblo de Namibia sigue viviendo bajo el régimen colonial que lo oprime y explota cruelmente. La resolución 435 (1978) y el plan que la misma aprueba no sólo no han sido aplicados, sino han sido gravemente socavados por la intransigencia y las dilaciones del régimen del *apartheid*. Desafiando el consenso internacional en torno a la cuestión de Namibia, el régimen ilegal de Pretoria se ve alentado por las actitudes de algunos miembros del grupo de contacto occidental que, para decir lo menos, hasta ahora han demostrado una sorprendente falta de voluntad política y de coraje moral. En efecto, la actitud y las manifestaciones de algunos de los miembros del grupo de contacto occidental, en un momento dado, trataban deliberadamente de poner en tela de juicio la función y la posición de las Naciones Unidas como órgano legalmente responsable por Namibia, y al Consejo como responsable primordial de asegurar la aplicación del plan de las Naciones Unidas. En lugar de ejercer presión o siquiera alentar a Sudáfrica a cooperar con los esfuerzos de las Naciones Unidas para aplicar la resolución 435 (1978), esos miembros deliberadamente o no, trataban de buscar soluciones a la cuestión namibiana al margen del plan de las Naciones Unidas, usurpando las funciones de la Organización.

12. Fueron estas maquinaciones insidiosas perpetradas para socavar la responsabilidad de las Naciones Unidas respecto a Namibia, lo que determinó la convocación del Consejo en mayo de este año [*sesiones 2439a. a 2444a. y 2446a. a 2451a.*]. Por fortuna, como recordarán los miembros, con una voz extraordinariamente unánime y para su propio crédito, el Consejo, en su 2449a. sesión aprobó la resolución 532 (1983) que entre otras cosas reafirma la responsabilidad legal de las Naciones Unidas respecto a Namibia y la responsabilidad primordial del Consejo de garantizar la aplicación del plan de independencia para Namibia, consagrado en la resolución 435 (1978). La resolución 532 (1983) condena también al régimen de Pretoria por la continuada ocupación ilegal de Namibia en flagrante violación de las exigencias internacionales en pro de la liberación de ese país y exhorta a dicho régimen a que coopere inmediata y plenamente con el Secretario General a fin de acelerar la aplicación del plan de las Naciones Unidas. La resolución también solicitaba al Secretario General que consultara con las partes acerca de la cesación del fuego propuesta en virtud del plan de las Naciones Unidas, y que informara sobre los resultados de las consultas, a más tardar, el 31 de agosto de 1983.

13. La actual serie de sesiones del Consejo fue convocada en razón de que el Secretario General cumplió su mandato y presentó, a tal efecto, un informe que el Consejo tiene ante sí [S/15943]. Mi delegación desea dejar constancia de su reconocimiento por la forma diligente en que el Secretario General dio cumplimiento al mandato que se le confirió de conformidad con la resolución 532 (1983).

14. Las consultas que llevó a cabo el Secretario General confirmaron las siguientes posiciones, ya conocidas en parte: primero, que todas las cuestiones relacionadas con el plan de las Naciones Unidas para la descolonización de Namibia habían quedado aclaradas desde hacía tiempo, para satisfacción de todos los interesados, inclusive el régimen de Pretoria; segundo, que la South West Africa People's Organization (SWAPO) sigue dispuesta, como lo ha estado desde 1981, a firmar un acuerdo de cesación del fuego con Sudáfrica y a cooperar en toda forma con el Secretario General en sus esfuerzos para dar comienzo de ejecución al plan de las Naciones Unidas, tal como está contenido en la resolución 435 (1978), sin enmiendas ni dilaciones; tercero, que todas las cuestiones relacionadas con la composición y el emplazamiento del Grupo de Asistencia de las Naciones Unidas para el Período de Transición (GANUPT) ya han quedado resueltas, y, finalmente, cuarto, que el régimen sudafricano debe aún comunicar al Secretario General qué sistema electoral escoge, el cual se utilizará para la elección de la Asamblea Constituyente de Namibia, tal como lo prevé el plan de las Naciones Unidas.

15. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos del Secretario General y aun tras su visita a Sudáfrica, lo que de por sí es un acto de gran coraje, no se logró progreso alguno en la aplicación de la resolución 435 (1978). La razón de esta falta de progreso se debe, como lo señala el Secretario General en su informe, a "la posición de Sudáfrica respecto del retiro de las tropas cubanas de Angola como requisito previo para la aplicación de la resolución 435 (1978) sigue haciendo imposible que las Naciones Unidas comiencen a llevar a la práctica su plan" [*Ibid.*, párr. 25].

16. Esta última estratagema del régimen de *apartheid*, ya se exprese con el eufemismo de "vinculación" o de "paralelismo", es demasiado clara como para engañar a alguien, incluso al más crédulo. A nuestro juicio, es totalmente incompatible con la letra y el espíritu de la resolución 435 (1978) y con el plan de las Naciones Unidas. La vinculación, o como se la quiera llamar, ha sido catalogada por varios oradores como algo completamente ridículo, ilógico, impropio, ilegal, inhumano e injusto. No ha de sorprender, por lo tanto, que haya sido denunciada plenamente y rechazada en su totalidad, en primer lugar, por los Jefes de Estado o de Gobierno de los Estados de primera línea a comienzos de 1982 y en sus reuniones subsiguientes, y luego por la Asamblea General en su trigésimo séptimo período de sesiones, por la Séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados que se llevó a cabo en Nueva Delhi en marzo de 1983, por la Conferencia Internacional en Apoyo a la Lucha del Pueblo Namibiano por la Independencia, celebrada en París en el pasado mes de abril,

y, en junio, por el 19º período de sesiones de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la OUA, que se celebró en Addis Abeba.

17. Si la serie de sesiones del Consejo del pasado mes de mayo se convocó para reafirmar de una vez por todas la responsabilidad de las Naciones Unidas sobre Namibia —y, por supuesto, la resolución 532 (1983) así lo hizo— esta nueva serie de sesiones se ha convocado para proteger a la resolución 435 (1978) y al plan de las Naciones Unidas de esta nueva estratagema de la "vinculación". Por lo tanto, el interrogante estriba en saber si el Consejo estará a la altura de la situación y apoyará el proyecto de resolución cuyo texto se ha distribuido a los miembros. La parte medular del proyecto de resolución propuesto condena y rechaza totalmente la insistencia de Pretoria en vincular la independencia de Namibia con cuestiones extrañas e impropias, que son incompatibles con la resolución 435 (1978) así como con otras decisiones del Consejo y resoluciones de la Asamblea General relativas a Namibia. O bien algunos miembros del Consejo alzarán sus manos para que se los cuente entre aquellos que con el régimen racista sudafricano apoyan la vinculación, confirmando, de esa manera, la pretensión esgrimida por el representante sudafricano en la 2481ª sesión de que la posición de su Gobierno ha sido "reconocida y cuenta con apoyo en la comunidad internacional".

18. En segundo lugar, se ha convocado esta serie de sesiones para asegurar que a su término nada siga obstruyendo o retardando la puesta en ejecución del plan de las Naciones Unidas. Si el régimen de ocupación de Pretoria continuara, no obstante, con su dilación o falta de cooperación, recomendamos firmemente que el Consejo se reúna sin mayor demora para considerar las medidas apropiadas de conformidad con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Sin duda, el Consejo no puede aceptar, ni siquiera tolerar, el descaro y la arrogancia del régimen ilegal que trata de atribuir la responsabilidad por el retraso de la independencia de Namibia a Angola, país que, como todos sabemos, nunca ha conocido fronteras seguras ni paz durante los ocho años de su existencia independiente a causa de los continuos actos de agresión de ese régimen. ¿Quién no sabe aquí que el Gobierno soberano de Angola se vio obligado por esos actos infundados de agresión a pedir al Gobierno de Cuba que lo ayudara en la defensa de sus fronteras en 1975, tres años antes de que se aprobara la resolución 435 (1978)? ¿Quién no sabe aquí que sin la asistencia de países amigos, como Cuba, la integridad territorial de Angola estaría en serio peligro ante el bandolerismo y el terrorismo de Pretoria?

19. Debe decirse a Sudáfrica con claridad meridiana que la introducción de la cuestión de las tropas cubanas en Angola en la cuestión de la descolonización de Namibia no puede ser considerada por el Consejo, ni por ningún otro órgano de las Naciones Unidas, puesto que se trata de una injerencia en una cuestión que atañe a dos Miembros soberanos de las Naciones Unidas y por lo tanto constituiría una grave violación de los principios fundamentales de la Carta. Quienes se sienten inclinados a adoptar el criterio sudafricano a menudo hablan de la necesidad de tomar en cuenta las preocupaciones de to-

dos los pueblos de la región como un justificativo de su posición. Se nos dice que una de esas preocupaciones —desde luego, la más importante— es la de la seguridad. En la práctica, sin embargo, la mayor preocupación es la seguridad de Sudáfrica y la de nadie más. Tenemos, pues, que preguntarnos quién amenaza la seguridad de Sudáfrica en la región. ¿No es, acaso, la propia Sudáfrica la que amenaza la seguridad de sus vecinos con su propia política de opresión interna de las masas, terrorismo, sabotaje y abierta agresión militar contra sus vecinos de la región? Las fuerzas sudafricanas ocupan gran parte del territorio angoleño desde hace más de dos años y, sin embargo, quienes se preocupan por la seguridad de nuestros países parecen no hacer nada para impedir que ese régimen continúe aplicando su política.

20. Finalmente, deseamos recalcar que la resolución 435 (1978) no se concibió jamás como una respuesta o una solución para todos los problemas del África meridional. Tampoco tenía como referencia las preocupaciones geopolíticas de alguna Potencia o de algún grupo de Potencias. Su propósito era solamente lograr una solución pacífica para la cuestión namibiana. Dejemos las cosas así en interés del progreso hacia el logro de ese objetivo.

21. El PRESIDENTE (*interpretación del árabe*): El próximo orador es el representante de la República Federal de Alemania, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

22. Sr. van WELL (República Federal de Alemania) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, permítame en primer lugar expresar mi gratitud a usted y a los demás miembros del Consejo por haber permitido a mi delegación participar en este debate. Esto me da la oportunidad de recalcar nuestra confianza en su sabiduría, experiencia y habilidad y la profunda satisfacción que experimentamos por las excelentes relaciones que mantienen nuestros dos países.

23. Expresamos también nuestro aprecio por la dedicación con que el Presidente del Consejo durante el pasado mes, el representante de Guyana, desempeñó su alto cargo.

24. La República Federal de Alemania participó, como miembro del Consejo de Seguridad en esa época, en la elaboración de la resolución 435 (1978) y más tarde en los esfuerzos para iniciar su aplicación. Hemos tratado de hacer todo lo posible para eliminar los obstáculos para tal aplicación y fomentar la confianza necesaria para la aplicación entre las partes directamente interesadas.

25. Cuando el Consejo celebró su último debate sobre esta cuestión, en el mes de mayo de este año [*sesiones 2439a. a 2444a. y 2446a. a 2451a.*], existía la impresión general de que quedaban pendientes algunos importantes problemas en cuanto a la aplicación de la resolución 435 (1978). El 31 de mayo de 1983, el Consejo aprobó la resolución 532 (1983), en la que se decidió, entre otras cosas, encargar al Secretario General que llevase a cabo consultas con las partes en la cesación del fuego propuesta, con miras a asegurar la rápida aplicación de la resolución 435 (1978).

26. En cumplimiento de su mandato, el Secretario General visitó el África meridional en agosto. La República Federal de Alemania acogió con satisfacción este viaje, que considera un serio esfuerzo para generar la confianza necesaria para la inmediata concertación de negociaciones encaminadas a la independencia de Namibia.

27. Al regresar, el Secretario General presentó su informe al Consejo [*S/15943*]. Mi Gobierno considera que este informe global es una importante contribución a la solución rápida del problema de Namibia. La objetividad del informe del Secretario General ha sido ya destacada con razón por los oradores que han intervenido en este debate.

28. Como resultado de las intensas consultas celebradas por el Secretario General con las partes, contempladas en la resolución 532 (1983), se resolvieron todas las cuestiones pendientes con arreglo al plan de las Naciones Unidas. En consecuencia, el Secretario General puso de manifiesto en las conclusiones de su informe que “nunca hemos estado más cerca de una solución definitiva en cuanto a las modalidades de la aplicación de la resolución 435 (1978)” [*Ibid.*, párr. 24].

29. La República Federal de Alemania encomia calurosamente al Secretario General, a su Representante Especial y a la Secretaría en su conjunto por sus incansables, esfuerzos a fin de mantener el impulso para conseguir la paz. La visita del Secretario General a la región no solamente creó las condiciones formales necesarias, según el plan de las Naciones Unidas, para un rápido comienzo del proceso de independencia, sino que también contribuyó a fomentar la atmósfera de confianza indispensable entre las partes interesadas.

30. A pesar de esos esfuerzos y logros, el Secretario General tuvo que declarar en su informe que “el retiro de las tropas cubanas de Angola como requisito previo para la aplicación de la resolución 435 (1978) sigue haciendo imposible que las Naciones Unidas comiencen a llevar a la práctica su plan” [*Ibid.*, párr. 25].

31. También nosotros observamos esta situación con grave preocupación. Creemos que debe reconocerse el derecho del pueblo namibiano a la libre determinación y a la independencia y que debería ser aplicado aislándolo de cualquier otro problema. Ya durante el último debate en el Consejo, mi delegación destacó que esta cuestión no cae dentro del ámbito de la misión que llevó a cabo el grupo de contacto en 1977. Sin embargo, seguimos enfrentados con el hecho de que el problema existe y que esto habrá de tenerse en cuenta, quíerese o no, por todos aquellos que encaran con realismo la aplicación de la resolución 435 (1978).

32. Como el Secretario General señala en su informe, este obstáculo sólo podrá ser superado dentro de su propio contexto por los directamente interesados actuando en el marco de sus derechos soberanos y, sobre todo, mediante el resuelto esfuerzo de todos los interesados con el objeto de reducir las tensiones y los puntos de fricción y poner fin al conflicto en toda la región. Cualquier solu-

ción a este problema habrá de tener en cuenta los legítimos intereses de seguridad de todas las partes afectadas.

33. Ha transcurrido ya demasiado tiempo. Aunque comprendemos y compartimos las frustraciones de nuestros amigos africanos ante esta situación, les hacemos un llamamiento para que no olviden ni abandonen lo que juntos hemos logrado hasta la fecha. Deseo recalcar en esta oportunidad que solamente mediante la estrecha colaboración entre todas las partes interesadas, especialmente los Estados de primera línea, Nigeria, la SWAPO y el grupo de contacto —colaboración que tuvo lugar en un espíritu de confianza y perseverancia—, ha sido posible resolver todas las cuestiones con arreglo al plan de las Naciones Unidas. Ese espíritu es el que debe ahora generar el impulso necesario para salvar el escollo final que se opone a la aplicación de la resolución 435 (1978).

34. Teniendo en cuenta el informe del Secretario General al Consejo, instamos a Sudáfrica a que tome rápidamente una decisión en cuanto al sistema electoral, seguida de la comunicación correspondiente al Representante Especial del Secretario General, de conformidad con el plan de las Naciones Unidas. Creemos firmemente que esta cuestión no debe causar demora alguna en la aplicación de la resolución 435 (1978). La SWAPO ha indicado que está dispuesta a aceptar cualquiera de los dos sistemas electorales objeto de debate.

35. Si todas las partes en las negociaciones continúan en sus esfuerzos con el espíritu de realismo y determinación que ha prevalecido hasta ahora, alcanzaremos nuestro objetivo común: la independencia de Namibia.

36. Sr. AMEGA (Togo) (*interpretación del francés*): Señor Presidente, quisiera, en primer término, expresarle las calurosas felicitaciones de mi delegación por la forma notable en que usted dirige los trabajos del Consejo desde que asumiera la Presidencia. Su competencia, sus dotes de diplomático avezado y su gran experiencia en las relaciones internacionales constituyen prendas ciertas de la culminación feliz de los debates actuales del Consejo sobre la cuestión de Namibia.

37. Permítame también dirigir a su predecesor, el Sr. Noel Sinclair, de Guyana, las felicitaciones y el agradecimiento de mi delegación por la excelente labor cumplida el mes pasado en la Presidencia del Consejo. Una vez más puso al servicio del Consejo sus cualidades bien conocidas por todos.

38. Quisiera también aprovechar esta ocasión para agradecer vivamente al Secretario General los denodados esfuerzos que ha desplegado para facilitar la obtención de la independencia por Namibia en el marco de la resolución 435 (1978) del Consejo. Mi delegación está especialmente agradecida al Secretario General por el informe tan completo que nos ha presentado conforme a la resolución 532 (1983) del Consejo.

39. Por segunda vez en el curso de este año el Consejo trata la cuestión de Namibia a solicitud conjunta de los países no alineados y del Grupo de Estados de África. Este nuevo llamamiento a nuestro juicio y acción expresa,

en la forma más clara, la gran preocupación de los primeros y la amarga frustración de los africanos, especialmente del valeroso pueblo de Namibia frente a la arrogancia de Sudáfrica, unida a las dilatorias y, diría, la culpable impotencia de ciertos países del grupo de contacto occidental.

40. Para ayudar a salir del estancamiento artificial creado por Sudáfrica y sus amigos, el Consejo aprobó por unanimidad, el 31 de mayo último, la resolución 532 (1983). Esa resolución reafirmaba todas las disposiciones de las resoluciones precedentes pertinentes en la materia, condenaba la continuada ocupación ilegal de Namibia por Sudáfrica y pedía a esta última que asumiera un firme compromiso y se declarara dispuesta a acatar la resolución 435 (1978) y a cooperar sin tardanza y plenamente con el Secretario General a fin de facilitar la aplicación de dicha resolución para la pronta independencia de Namibia.

41. Para el observador avezado, esa nueva resolución del Consejo estaba condenada al fracaso desde su aprobación, porque a los reproches y a los llamamientos que se le dirigieron durante los debates, Sudáfrica, por intermedio de su representante, respondió con sarcasmos, injurias y amenazas.

42. En el mes de mayo último, en el Consejo, mi delegación, extrayendo lecciones del pasado, predijo la inanidad de nuestra decisión. Hizo notar que la resolución 435 (1978) no había siquiera tenido un principio de aplicación por cuatro motivos. Primero, la presunta aceptación de esta resolución por Sudáfrica era, en realidad, solamente un ardid para ganar tiempo, a fin de proseguir su dominación racista en Namibia. Segundo, la intransigencia de Sudáfrica, demostrada por el asesinato vergonzoso de valerosos combatientes por la libertad y los cobardes actos de agresión contra los Estados vecinos. Tercero, la mala fe de ciertos miembros del grupo de contacto que, con su actitud, alientan al régimen racista en su ocupación ilegal de Namibia, y, por fin, cuarto, la introducción de factores ajenos como los relacionados con la presencia de tropas cubanas en Angola.

43. En esta forma, estos motivos o, más bien, estas argucias especiosas han conducido al estancamiento actual y han demostrado una vez más la incapacidad del Consejo de cumplir sus responsabilidades primordiales en una esfera en que, en virtud de sus derechos legítimos y sobre todo de su autoridad, se podría mostrar dueño de la situación. En efecto, la resolución 435 (1978), que aprueba el plan de arreglo de la cuestión de Namibia no contiene, ni podía contener, ninguna referencia a la presencia de las tropas extranjeras en Angola, porque esta presencia es el resultado de una petición hecha por un Gobierno independiente y soberano. Los miembros del Consejo tienen, pues, razones para describir a este factor como ajeno, lo que hicieron implícitamente el 31 de mayo último al aprobar la resolución 532 (1983) por la que se condena la continuada ocupación ilegal de Namibia por Sudáfrica y se exhorta a esta última a que asuma un firme compromiso y se declare dispuesta a acatar la resolución 435 (1978) dando por entendido, por otra parte, que en el contexto de la aplicación de esa resolución sólo quedaba

por determinar la elección del sistema electoral y algunos problemas relativos a la composición del GANUPT.

44. Sin embargo, tras haber logrado, mediante engaños, que el Secretario General se decidiera a visitar Sudáfrica, el Gobierno racista de ese país dejó caer la careta volviendo a sus exigencias anteriores vinculadas a la retirada previa de las tropas cubanas de Angola. Indudablemente, tal Gobierno no puede merecer nuestra confianza. Acorralado en su último reducto, todos los procedimientos le resultan buenos, ya sean el engaño o la perfidia, para ganar tiempo, demorando así la esperanza legítima del pueblo de Namibia de ver hecho realidad el ideal patriótico tan soñado. Al actuar de esa manera, Sudáfrica no se da cuenta de que el tiempo no corre en su favor sino en el de esos valerosos combatientes por la libertad, que luchan a mano limpia y pies desnudos, el pecho al viento, la frente en alto con un sueño nacional inexpugnable, al igual que los soldados del Año II que describía el poeta Víctor Hugo.

45. Mi delegación quiere denunciar aquí las dilatorias y las evasivas inventadas por el Gobierno racista sudafricano para deshacerse de la obligación que le incumbe, en virtud de la Carta, de aplicar la resolución 435 (1978) y reafirmar con vigor su oposición a la condición potestativa introducida por ese Gobierno a la obtención de la independencia por Namibia en el contexto de la susodicha resolución. Sin duda, Sudáfrica se ve alentada por ciertos amigos en los cuales ha encontrado oídos complacientes a sus baladronadas. Esos amigos se engañan gravemente al hipotecar el porvenir a intereses inmediatos, olvidando que estarían mejor protegidos en una Namibia independiente y soberana, dueña de sus inmensas riquezas. En consecuencia, mi delegación rechaza con energía el extraño paralelismo, porque es a la vez falaz y conminatorio. Angola tiene perfecto derecho a concertar acuerdos internacionales en el marco de su seguridad, y es justamente porque esa seguridad está amenazada que las tropas cubanas se encuentran aún en Angola. Su retirada, deseada por algunos, será facilitada en gran forma por la retirada militar de Sudáfrica de Namibia y la parte meridional de Angola. Esta posición quedó bien precisada por el Sr. Paulo Jorge, Ministro de Relaciones Exteriores de Angola, cuando manifestó el 24 de mayo último en este mismo foro, citando una declaración conjunta angolo-cubana:

“Cuando los Gobiernos de Angola y Cuba lo consideren oportuno el retiro de las fuerzas cubanas estacionadas en el territorio de Angola se efectuará en virtud de una decisión soberana del Gobierno de la República Popular de Angola, una vez que toda posibilidad de agresión o de invasión armada haya cesado.” [2441a. sesión, párr. 21.]

46. Han transcurrido cinco años desde la aprobación de la resolución 435 (1978), en el curso de los cuales la espera angustiada ha engendrado frustración y desesperación, que a su vez han engendrado odio y violencia, y éstas represión y obstinación. He aquí los únicos resultados concretos del fracaso de la reunión previa a la aplicación, celebrada en Ginebra en enero de 1981, de la anulación por Sudáfrica del consenso pacientemente elaborado con

respecto a las propuestas de solución, de acuerdo con la resolución 435 (1978) cuando, sorprendentemente, ese país planteó en las negociaciones la insólita cuestión del paralelismo que no se había suscitado ni previsto en las negociaciones precedentes.

47. En ese momento el acuerdo estaba muy cercano, si Sudáfrica no hubiera pensado en desbaratar el plan de solución de las Naciones Unidas. La mala fe de este Estado y la violación de las obligaciones de la Carta forzaron al Consejo, en sus sesiones de mayo pasado, a adoptar contra él las medidas que aparecen en la resolución 532 (1983) y dar al Secretario General un nuevo mandato “con miras a asegurar la rápida aplicación de la resolución 435 (1978)”.

48. Ahora bien, del informe del Secretario General resulta que, pese a los esfuerzos realizados ante las partes, sobre todo ante Sudáfrica, esta última continúa en su obstinación y ni siquiera es posible obtener de ella una pizca de voluntad de aplicar el plan de solución de las Naciones Unidas.

49. En estas condiciones, el Consejo —cuyas decisiones han sido pisoteadas nuevamente por Sudáfrica— no tiene otro camino que acusar e incluso condenar a ese país por su reiterada negativa a aplicar la resolución 435 (1978), cuyos términos claros no hacen ninguna referencia a la “vinculación”, y por la violación persistente de las obligaciones resultantes del párrafo 2 del Artículo 2, de la Carta. Además, el Consejo deberá declarar sin ambages que el paralelismo entre la retirada de las tropas cubanas y el logro de la independencia por Namibia no tiene fundamento y debe ser rechazado.

50. Al referirme al párrafo 2 del Artículo 2 de la Carta recuerdo que el Secretario General, en su memoria del año pasado, deploraba justamente el hecho de que: “Existe en las Naciones Unidas la tendencia a que los gobiernos procedan como si con la aprobación de una resolución sobre un tema quedaran eximidos de cualquier otra responsabilidad al respecto”¹.

51. El comportamiento de Sudáfrica respecto de la cuestión de Namibia testimonia bien esa laxitud. En consecuencia, el Consejo, después de haber declarado hace tanto tiempo la ilegitimidad de la ocupación de Namibia por Sudáfrica, y para salvaguardar su dignidad y su autoridad, ya no debería dudar en recurrir a la aplicación del Capítulo VII de la Carta en el caso de que Sudáfrica se niegue a dar a conocer rápidamente el sistema electoral de su elección, impidiendo una vez más que el Consejo apruebe la resolución que autorice la aplicación del plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia.

52. Deseo concluir esta declaración de dos maneras. Primero, reafirmando la posición de mi país tal como la expresó en el curso del debate general de este trigésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General el Sr. Akakpo-Ahianyo, Ministro de Relaciones Exteriores y de la Cooperación de Togo, quien dijo que, desde la aprobación de la resolución 435 (1978), “Sudáfrica sigue desafiando a la Organización. Peor aún, hay países Miem-

bros que votaron sin condiciones la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad y que hoy se muestran demasiado condescendientes con la pretensión de Sudáfrica de vincular la independencia namibiana a la anulación de acuerdos internacionales concertados por Estados soberanos vecinos. Togo estima que la independencia de Namibia es un problema de descolonización que está incluido en el marco y en los objetivos de la Organización y que este problema debe separarse de las injerencias de Sudáfrica en los asuntos internos de Angola y de otros países de primera línea”².

53. En segundo lugar, quiero evocar un sentimiento personal frente a la negación infligida al pueblo namibiano de su derecho inalienable a vivir libre e independiente en su propio suelo y frente al horrible ciclo de violencia que engendra semejante situación. En 1978, la aprobación de la resolución 435 (1978) hizo nacer una gran esperanza en el corazón del pueblo mártir de Namibia, pero a medida que transcurren los años esta esperanza se desvanece y da lugar a una profunda frustración que hace aparecer en la frente de los valientes combatientes por la libertad la inscripción “Abandonad toda esperanza”, similar a la que se leía en el dintel de la puerta del Infierno del Dante.

54. Sin embargo, y cualquiera sea el costo, sigo convencido de que el pueblo namibiano, conducido por su representante legítimo, la SWAPO, va a seguir cantando las gloriosas epopeyas de la lucha liberadora de sus heroicos hijos e hijas. Los ejemplos dolorosos de los numerosos mártires serán inmortales. Ellos desafiaron al *apartheid* aceptando el sacrificio supremo, porque no habían nacido para resignarse a la condición inhumana que había sido impuesta a su pueblo. Justamente por eso han librado el buen combate, porque no podían adaptarse a la realidad indigna y repugnante.

55. Sr. SHAH NAWAZ (Pakistán) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, el hecho de haber asumido usted la Presidencia del Consejo durante el mes de octubre ha sido motivo de especial complacencia y satisfacción para mí personalmente así como para los demás miembros de la delegación del Pakistán. El año pasado, como miembro del Consejo, tuve el privilegio de trabajar en estrecha colaboración con usted en muchas cuestiones importantes que se presentaron al Consejo lo que me dio la oportunidad de conocer sus condiciones especiales de estadista, diplomático distinguido y negociador experimentado y hábil. Estas cualidades, combinadas con su personalidad cálida y amistosa, constituyen una garantía de que el importante trabajo del Consejo durante su Presidencia será dirigido con competencia, consideración y éxito. Es igualmente motivo de gran satisfacción para nosotros que represente usted a un país con el cual el Pakistán mantiene las relaciones fraternas más estrechas y por cuyos dirigentes y pueblo siente el Pakistán el respeto y la admiración más profundos.

56. También deseo dejar constancia de nuestra gran admiración por el Sr. Noel Sinclair, de Guyana, por su conducción idónea y eficaz del Consejo durante el mes pasado.

57. Los distinguidos oradores que me han precedido abarcaron con gran diligencia y autoridad todos los aspectos de la cuestión de Namibia. No obstante, la importancia del problema es tal que muchas verdades banales merecen repetirse mientras la cuestión siga sin solución a raíz de la intransigencia de Pretoria, que no desea abandonar sus ganancias mal habidas en la constante colonización de Namibia. El éxito con el que Pretoria ha demorado hasta ahora el logro de la independencia por Namibia la ha envalentonado para persistir con impunidad por ese camino.

58. Han pasado casi 17 años desde que la Asamblea General, en su resolución 2145 (XXI), pusiera término al Mandato de Sudáfrica sobre Namibia. Un paso importante hacia la solución de la cuestión de Namibia fue dado por la Corte Internacional de Justicia cuando en 1971 se pronunció contra la ocupación del Territorio por Pretoria³. Esto fue seguido por la resolución 435 (1978) del Consejo, que aprobaba el plan para la independencia de Namibia, que hasta ahora sigue sin aplicarse.

59. Las presentes sesiones del Consejo para debatir la cuestión de Namibia son una secuela de sus sesiones de mayo último, cuando por la resolución 532 (1983) se dio mandato al Secretario General para iniciar consultas con las partes interesadas con el propósito de asegurar la rápida aplicación de la resolución 435 (1978). El resultado de los contactos del Secretario General con las partes interesadas, durante la visita que realizara a la región en agosto último, se encuentra en su informe [S/15943].

60. Aprovecho esta oportunidad para rendir homenaje a la dedicación con que el Secretario General dio cumplimiento a su mandato y para elogiar su admirable informe, que ilustra con claridad los progresos ya logrados con respecto a la aplicación de la resolución 435 (1978) e identifica los obstáculos que se han colocado en el camino de Namibia hacia la independencia.

61. El informe del Secretario General indica que las dos cuestiones pendientes, es decir, la elección del sistema electoral y ciertos problemas relativos al GANUPT y su composición, han sido resueltas. La amplia medida de progreso en cuanto a estas cuestiones resulta evidente en la observación del Secretario General cuando dice: “De hecho, nunca hemos estado más cerca de una solución definitiva en cuanto a las modalidades de la aplicación de la resolución 435 (1978)” [*Ibid.*, párr. 24].

62. Con esta evaluación positiva, cabía esperar que el siguiente paso lógico fuese la concreción del plan de independencia de Namibia aprobado en la resolución 435 (1978). No obstante, esta esperanza se vio frustrada por el franco comentario del Secretario General en el sentido de que “la posición de Sudáfrica respecto del retiro de las tropas cubanas de Angola como requisito previo para la aplicación de la resolución 435 (1978) sigue haciendo imposible que las Naciones Unidas comiencen a llevar a la práctica su plan” [*Ibid.*, párr. 25].

63. Como manifestó en su informe, el Secretario General ha tenido cuidado de recordar a las autoridades sudafricanas, en todo momento, durante sus recientes delibe-

raciones en Nueva York y en Pretoria, que las Naciones Unidas no pueden aceptar la falsa vinculación de la retirada de las tropas cubanas de Angola como un requisito previo para la aplicación del plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia. Al hacer esto, el Secretario General ha reafirmado la constante posición de la Asamblea General, del Movimiento de los Países no Alineados y de la Conferencia Internacional en Apoyo a la Lucha del Pueblo Namibiano por la Independencia, celebrada en París en abril último.

64. A través de su conducción de la lucha de liberación del pueblo de Namibia, la SWAPO ha actuado con un admirable sentido de responsabilidad y moderación. En su declaración ante el Consejo, el 20 de octubre [2481a. sesión], el Sr. Peter Mueshihange, Secretario de Relaciones Exteriores de la SWAPO, reafirmó la voluntad política y la decisión de la SWAPO de proseguir con la aplicación de la resolución 435 (1978) y reiteró su disposición a firmar un acuerdo de cesación del fuego y cooperar con el Secretario General y su Representante Especial en la prudente aplicación del plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia.

65. La insistencia de Sudáfrica en vincular la independencia de Namibia con la retirada de las tropas cubanas de Angola es injustificada y está claramente destinada a impedir la aplicación del plan de las Naciones Unidas. El hecho de que esta exigencia no es más que un pretexto resulta evidente por la actitud y las acciones de Sudáfrica luego de la aprobación de la resolución 435 (1978). Habiendo aceptado en forma ostensible el plan de las Naciones Unidas, presumiblemente bajo presión de sus autores, los cinco miembros del grupo de contacto occidental, Sudáfrica no perdió tiempo en renegar de su compromiso en cuanto a la aplicación del plan cuestionando la imparcialidad de las Naciones Unidas. Como esta objeción no podía ser mantenida, especialmente después de que las Naciones Unidas y la SWAPO indicaran que estaban dispuestas a tener en cuenta todas las preocupaciones legítimas de Sudáfrica en cuanto a las modalidades de las elecciones y su supervisión en Namibia, las autoridades de Pretoria plantearon la cuestión totalmente ajena de las tropas cubanas, que ni siquiera remotamente había figurado en el momento de la aprobación de la resolución 435 (1978).

66. Si las Naciones Unidas aceptasen esta exigencia, concederían a los Estados poderosos el inadmisibles derecho a negar la libertad a las naciones pequeñas, sobre la base de intereses de seguridad definidos arbitrariamente.

67. La conducta agresiva de Sudáfrica en la región no alienta por el momento la expectativa de que permita la aplicación de la resolución 435 (1978), a menos que sea obligada a hacerlo. Regularmente se dedica a ataques brutales contra todos sus vecinos en un intento de hostigarlos y obligarlos a retirar su apoyo al pueblo namibiano y al pueblo de Sudáfrica que luchan contra su colonialismo y su inhumana política de *apartheid*. Mozambique ha sido la última víctima de las aventuras militares sudafricanas. El poco respeto con que Pretoria trata al derecho internacional y a las decisiones de las Naciones Unidas se hizo evidente cuando su representante, refiriéndose al

ataque contra Mozambique, hizo la desafiante declaración de que repetiría tales ataques toda vez que lo considerase necesario. Esa fue la descarada afirmación de una doctrina de agresión en un foro al cual las naciones del mundo han confiado el solemne mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales.

68. Sudáfrica se ha arrogado el derecho de atacar a sus vecinos a voluntad y mantener a Namibia como rehén a su antojo, privando a su pueblo de la independencia bajo un pretexto inventado sobre la base del mecanismo militar que ha podido construir con la ayuda de los recursos que ponen a su disposición sus aliados y amigos occidentales. Cinco de esos aliados y amigos son los miembros del grupo de contacto occidental que inicialmente elaboraron el plan de las Naciones Unidas para la independencia de Namibia. Por consiguiente, tienen la pesada responsabilidad moral y política de obligar a Sudáfrica a aplicar dicho plan.

69. Las Naciones Unidas deben dar cumplimiento a sus obligaciones con respecto al pueblo de Namibia, que ha soportado con gran paciencia sus sufrimientos bajo el sometimiento colonial y el inhumano sistema de *apartheid*. Resulta evidente que los acontecimientos han alcanzado ahora una etapa en la que el Consejo debe determinar un plazo para la aplicación del plan para la independencia de Namibia. Si Sudáfrica persiste en su política obstruccionista, el Consejo no debe vacilar en utilizar todos los poderes que le confiere la Carta de las Naciones Unidas, incluyendo la imposición de sanciones globales, para asegurar que Sudáfrica cumpla con sus decisiones y se ponga fin al oscuro capítulo del colonialismo en Namibia, que ya tiene cerca de 100 años.

70. El PRESIDENTE (*interpretación del árabe*): El próximo orador es el representante de la República Árabe Siria, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

71. Sr. EL-FATTAL (República Árabe Siria) (*interpretación del árabe*): La delegación de la República Árabe Siria tuvo oportunidad de participar en los debates del Consejo sobre la cuestión de Namibia que se celebraron durante el mes de mayo último. Esos debates, que fueron realizados a alto nivel desembocaron en la aprobación de la resolución 532 (1983), que tenía por finalidad dar a Sudáfrica un nuevo plazo con el objeto de que entrara en razones y aplicara sin condiciones los compromisos que había contraído, junto con sus aliados, en el sentido de conceder la independencia a Namibia según el plan de las Naciones Unidas aprobado en la resolución 435 (1978). El Consejo, una vez más y con razón, confió en el Secretario General y le encargó que celebrase consultas con las partes interesadas a fin de lograr la independencia de Namibia rápidamente, mediante la ejecución del plan. El Secretario General ha llevado a cabo ese mandato con precisión, integridad y paciencia y ha presentado su informe al Consejo [S/15943].

72. Surge claramente de ese informe que la SWAPO mantiene sus compromisos y cumple con la palabra de honor empeñada. A pesar de las concesiones efectuadas por la SWAPO con el propósito de poner fin a las matan-

zas, el régimen racista de Sudáfrica es ahora más intransigente que nunca y hace depender el cumplimiento de sus compromisos de condiciones que no tienen ninguna relación directa o indirecta, con las disposiciones de la resolución 435 (1978) del Consejo, que refleja la legitimidad internacional.

73. Este vínculo o paralelismo, que fue rechazado por la mayoría de los Estados y por el Secretario General, sólo tiene por objeto perpetuar la ocupación de Namibia y su colonización, el saqueo de sus recursos y la humillación de sus habitantes. Está concebido como un desafío a la comunidad internacional y en especial al Consejo.

74. Por otra parte, la finalidad que persigue Sudáfrica con este vínculo, que ha sido plenamente respaldado por Washington, es mantener a Namibia en su estado actual de colonia para servir a los intereses estratégicos del imperialismo internacional bajo la conducción de los Estados Unidos.

75. Los reiterados actos de agresión contra Angola, Mozambique, Lesotho y Zambia demuestran que Pretoria y sus aliados están intentando imponer su completa hegemonía en el África meridional, para impedir que los pueblos de la región logren la paz y la estabilidad, que son las dos condiciones esenciales para su progreso social y económico.

76. El pretexto del paralelismo o vínculo amenaza la paz y la seguridad en Angola y tiene por objeto impedir la independencia de Namibia. Pero además, este paralelismo o vínculo puede considerarse —en realidad, se considera— como una injerencia en la soberanía de Angola. Es una especie de chantaje, sobre todo cuando sabemos ya de antemano que los compromisos contraídos por Sudáfrica respecto a la aplicación de la resolución 435 (1978) del Consejo no fueron sino una maniobra para ganar tiempo, para que el Gobierno racista de Pretoria pudiera rearmar su ejército y cometer agresiones contra cualquier Estado africano vecino con el respaldo de la alianza estratégica con el Gobierno norteamericano. Las últimas informaciones indican que la capacidad militar de Pretoria, propia o incluyendo la de sus aliados, se ha duplicado desde que el Consejo aprobó la resolución 435 (1978).

77. La cuestión del vínculo o paralelismo es simplemente un subterfugio para desviar la atención mundial de lo que realmente está ocurriendo en Sudáfrica. Ha aumentado el número de las heroicas operaciones de resistencia de los pueblos de Sudáfrica contra el régimen del *apartheid*. Debido a los golpes internos experimentados a manos de la heroica resistencia del pueblo sudafricano, el régimen ha comenzado a experimentar su propia fragilidad y a tambalearse. No puede haber dudas hoy de que se han resquebrajado el régimen racista de Pretoria y sus bárbaras instituciones representadas por el sistema de *apartheid*.

78. El régimen racista de Pretoria trata de exportar su crisis interna por medio de las agresiones armadas que los oradores anteriores han enumerado. Esto es absolutamente lógico para Sudáfrica; siempre ha tratado de exportar sus crisis. Estamos acostumbrados a esta clase de

exportación de crisis porque este fenómeno se produce también en el Oriente Medio. La exportación de crisis internas es como una fuga hacia adelante: aparenta tener una meta, pero en realidad significa un retroceso. No hay nada que ganar de esta manera. Sudáfrica no triunfará en ninguna batalla ni podrá mantener su estructura racista o las instituciones creadas para protegerla. Es inconcebible que el régimen minoritario de explotación pueda cerrar el paso a millones de seres humanos que luchan por su futuro en la guerra que libran los pueblos de Sudáfrica, de Namibia y de los demás países que rodean a Sudáfrica, pueblos cuya libertad, independencia y seguridad están continuamente amenazadas.

79. Basándonos en un análisis geopolítico y en un estudio de la historia del África meridional y otras regiones del mundo, podemos ver que el régimen racista de Pretoria como cualquier otro régimen racista debe elegir entre una solución pacífica de la cuestión de Namibia o la total destrucción de sus propias estructuras, con las pérdidas que ello puede ocasionar. Estamos seguros que los opresores sólo enfocan el porvenir en función de los intereses y beneficios que pueden obtener a costa de la explotación de millones de seres humanos; sin embargo, el número de veces en que los oprimidos han podido vencer su debilidad y eliminar a sus opresores es realmente incalculable.

80. Para que haya una solución pacífica del problema de Namibia, este augustó órgano debe recurrir a las sanciones previstas en el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas. Cuanto antes se apliquen dichas sanciones menor será el sufrimiento humano, especialmente el del pueblo de Namibia, cuyo porvenir es el tema del presente debate.

81. Esperamos que el Consejo no se limite en sus trabajos a condenar o a conceder nuevos plazos para aplicar sus resoluciones. Por las razones expuestas, pedimos la imposición de sanciones globales y obligatorias, hoy y no mañana. La imposición de tales sanciones no afectaría en modo alguno el fortalecimiento de la capacidad de la SWAPO para continuar la lucha nacional en todos los terrenos y por todos los medios.

82. Además, sabemos de antemano que los Estados Unidos, que han adoptado una política de dilaciones y perfidia pero que ofrecen maravillosos lemas, tales como el del "contacto constructivo", utilizan palabras altisonantes, para no defender la libertad y no defender la independencia en el Consejo, sino para defender el racismo y la tiranía. Los Estados Unidos son los enemigos de la paz en el África meridional. Lamentablemente, los Estados Unidos se enorgullecen de esa posición y le prestan su apoyo económico, político y militar. Quisiera citar lo que dijo el representante de la República Unida de Tanzania, uno de los Estados de primera línea, cuando habló ante el Consejo:

"No cabe la menor duda de que los que tratan de pervertir la lógica, falsificar la verdad y pisotear los derechos de los pueblos por razones de conveniencia ideológica, no quieren la paz en el África meridional. Los que se apresuran a fabricar excusas para justificar la agresión de Sudáfrica aun más que las propias auto-

ridades del *apartheid*, no pueden pretender ser agentes de estabilidad en la región. Más bien, sus actos tienden a perpetuar la inestabilidad y la violencia" [2478a. sesión, párr. 38].

83. Quisiera concluir recordando la declaración formulada en 1971 por el representante de la SWAPO, que repitió en el Consejo el 23 de mayo de este año:

"En nombre del pueblo de Namibia deseo declarar que, a menos que este augusto órgano actúe decisivamente para lograr el retiro de Sudáfrica del territorio internacional de Namibia, no tendremos otra alternativa que la de continuar la lucha armada con una mayor intensidad. No queremos derramamientos de sangre, pero cuando estamos tratando con un Gobierno como el de Sudáfrica, que cree en la violencia y en el derramamiento de sangre, debemos estar preparados para hacerle frente en sus condiciones. Nuestra lucha puede ser larga y lenta; puede ser sangrienta y costosa en términos de vidas humanas, pero es el precio que estamos dispuestos a pagar por nuestra independencia" [2439a. sesión, párr. 153].

Declaración del representante de Nicaragua

84. Sr. TINOCO FONSECA (Nicaragua): Deseo comunicar a los miembros del Consejo y al Señor Presidente que, en razón de la premura del tiempo, dado que es del conocimiento de los miembros del Consejo la carta que presentamos esta mañana para una sesión urgente del Consejo [S/16067], estamos procediendo a introducir ahora mismo, nuevamente, una carta de Nicaragua en la que solicitamos una reunión inmediata del Consejo de Seguridad en razón de la gravedad de la situación que se está dando en este momento en Granada. Creemos que es de suma urgencia que hoy mismo, si es posible esta noche, el Consejo se reúna para abocarse a examinar la grave situación que confronta en estos momentos la República de Granada, a raíz de una invasión. De manera que estamos procediendo a solicitar formalmente esta reunión inmediata.

85. Quiero aprovechar la oportunidad para informar a los miembros del Consejo que tenemos esa posibilidad, esta noche, para que estén atentos, e igualmente, para solicitar al Presidente que, con sus buenos oficios y su acostumbrada sabiduría, proceda a dirigir en este sentido nuestro debate durante nuestras consultas.

86. Sr. KARRAN (Guyana) (*interpretación del inglés*): La delegación de Guyana quisiera asociarse a la solicitud que acaba de presentar el representante de Nicaragua. Como país de América Latina y como miembro de la comunidad del Caribe, Guyana se halla hondamente preocupada por los acontecimientos que están ocurriendo en Granada y opina que el problema es de suficiente urgencia como para merecer la atención inmediata del Consejo. La situación es crítica y tiene graves repercusiones para la paz y la seguridad internacionales. Granada es un país soberano e independiente y parecería que se han producido graves violaciones a su integridad territorial e independencia.

87. En tales circunstancias, mi delegación apoya la solicitud del representante de Nicaragua y pide la consideración inmediata del tema.

88. Sr. MASHINGAIDZE (Zimbabwe) (*interpretación del inglés*): No tenía intención de intervenir en este tema ahora porque pensé que no sería necesario hacerlo. En una oportunidad anterior y fuera de esta sala, comuniqué al Presidente la preocupación de mi delegación y, en realidad, la preocupación de aquellos a quienes representamos, en relación con la situación sumamente crítica e inquietante que reina en Granada. Inclusive habíamos pensado que el Consejo consideraría esa situación a alguna hora de la tarde. Sin embargo, nos guiaremos por su sabiduría, Señor Presidente, sobre la consideración de la cuestión de la situación en Granada, lo antes posible, preferentemente, en forma inmediata.

89. Sr. OVINNIKOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*interpretación del ruso*): En una declaración que formuló ante el Consejo hace unos meses, la delegación soviética señaló el hecho de que los Estados Unidos estaban preparando el acto de agresión No. 82 contra los países de América Latina. Ese acto de agresión está ocurriendo ahora.

90. En tales circunstancias, la delegación soviética apoya la solicitud presentada por la delegación de Nicaragua para que se celebre una reunión urgente e inmediata del Consejo en relación con la agresión armada de los Estados Unidos contra Granada.

91. El PRESIDENTE (*interpretación del árabe*): Deseo informar a los miembros del Consejo que en la carta que me dirigiera el representante de Nicaragua se formula el pedido de una sesión urgente del Consejo, no de una sesión inmediata. Tengo la intención de presentar esta cuestión durante las consultas formales que vamos a celebrar a continuación. Todos los miembros podrán dejar constancia de su posición durante tales consultas. Deseo señalar también que he recibido varias solicitudes en relación con este tema.

92. Sr. TINOCO FONSECA (Nicaragua): Pido disculpas por intervenir nuevamente, pero sólo deseo clarificar que, en efecto, como usted lo ha expresado, Señor Presidente, en la mañana de hoy presentamos una carta solicitando una reunión urgente del Consejo de Seguridad. De hecho, ya hemos presentado a la Presidencia del Consejo una nueva carta solicitando la reunión con carácter inmediato a efectos de considerar la grave situación que se plantea en Granada [S/16072]. Simplemente quería ratificarlo para destacar la urgencia del tema.

93. El PRESIDENTE (*interpretación del árabe*): Agradezco al representante de Nicaragua la aclaración que acaba de efectuar. Acabo de recibir la carta a la que hizo referencia. La consideraremos durante las consultas formales que se celebrarán de inmediato.

Se levanta la sesión a las 18.10 horas.

NOTAS

¹ *Documentos Oficiales de la Asamblea General, trigésimo séptimo período de sesiones, Suplemento No. 1, pág. 3.*

² *Ibid.*, trigésimo octavo período de sesiones, Sesiones Plenarias, octava sesión, párr. 140.

³ *Legal Consequences for States of the Continued Presence of South Africa in Namibia (South West Africa) notwithstanding Security Council Resolution 276 (1970)*, Advisory Opinion, I.C.J. Reports 1971, pág. 16.

كيفية الحصول على منشورات الأمم المتحدة

يمكن الحصول على منشورات الأمم المتحدة من المكتبات ودور التوزيع في جميع أنحاء العالم . استعلم عنها من المكتبة التي تتعامل معها أو اكتب إلى : الأمم المتحدة ، قسم البيع في نيويورك أو في جنيف .

如何购取联合国出版物

联合国出版物在世界各地的书店和经售处均有发售。请向书店询问或写信到纽约或日内瓦的联合国销售组。

HOW TO OBTAIN UNITED NATIONS PUBLICATIONS

United Nations publications may be obtained from bookstores and distributors throughout the world. Consult your bookstore or write to: United Nations, Sales Section, New York or Geneva.

COMMENT SE PROCURER LES PUBLICATIONS DES NATIONS UNIES

Les publications des Nations Unies sont en vente dans les librairies et les agences dépositaires du monde entier. Informez-vous auprès de votre libraire ou adressez-vous à : Nations Unies, Section des ventes, New York ou Genève.

КАК ПОЛУЧИТЬ ИЗДАНИЯ ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ

Издания Организации Объединенных Наций можно купить в книжных магазинах и агентствах во всех районах мира. Наводите справки об изданиях в вашем книжном магазине или пишите по адресу: Организация Объединенных Наций, Секция по продаже издания, Нью-Йорк или Женева.

COMO CONSEGUIR PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

Las publicaciones de las Naciones Unidas están en venta en librerías y casas distribuidoras en todas partes del mundo. Consulte a su librero o diríjase a: Naciones Unidas, Sección de Ventas, Nueva York o Ginebra.
